

DELIO RONDÓN LOZANO

**MAESTRO
NOEL GILBERTO CHARRY MORA**

VIDA Y OBRA MUSICAL

PROLOGO

LA VIDA Y LA OBRA DE UN MAESTRO EJEMPLAR DE

LA MÚSICA.

La gran síntesis que se realiza de la vida y la obra del ya legendario maestro Noel Charry en esta publicación, da cuenta pormenorizada de un itinerario casi místico alrededor de la música como su lenguaje esencial. Con una tradición familiar en el mundo de los pentagramas en medio de bandas de pueblo, orquestas con ritmos tropicales y cantores de iglesia, fue alimentando la curiosidad, el conocimiento y el dominio de diversos instrumentos que lo llevarían a vivir, desde hace mucho más de medio siglo, entre las maravillas insondables y sin cansancio del universo melódico. Este grato incansable paseo entre la música folclórica, los ensayos y las diversas armonías que lo arrullaron, sería el mundo destinado a su productiva existencia. Desde apresar los silbidos, asombrarse con el hechizo de los gramófonos, escuchar a los cantores de entonces y la música clásica que iba transcribiendo, llegó luego a hipnotizarse con los primeros conciertos, integrar bandas y orquestas sinfónicas, conocer a maestros del país y llegados de otra parte, sin que su camino tomara otro rumbo ni su vida un destino diferente. Para hoy, tras una larga marcha cumplida con pasión encabritada, el maestro Noel Charry encarna a una de las figuras prominentes de la tradición musical del Tolima, al tiempo que simboliza un ejemplo verdadero de lo que significa la vocación y el talento al servicio del patrimonio musical del país.

De manera usual, el papel que juegan arreglistas, compositores y directores de orquestas y sinfónicas, salvo en el momento luminoso de los conciertos, pasa a un plano secundario bajo la sombra de los intérpretes, los discursos y los organizadores, saliendo a celebraciones casi íntimas a la luz de la emoción por el deber cumplido. Pero no es el estrellato el que ha movido la existencia de un artista en mayúscula como Noel Charry, sino su devota pasión por el estudio y la realización de obras que cumple con la paciencia de un artesano laborioso y de un artista admirable y eficaz, sin imaginar, como ahora, que la justicia histórica empieza a imponerse para levantarle los reconocimientos que merece.

No es sino repasar en estas aleccionadoras páginas el registro de sus huellas, la bitácora de su viaje y la herencia de su oficio, para encontrar fácilmente las razones que lo convierten en uno de nuestros clásicos y grandes maestros. Por fortuna, en su sendero, no han sido escasos los reconocimientos a su tarea ni pocos los elogios sinceros de artistas consagrados. No de manera gratuita integra parte esencial de mi libro *Músicos del Tolima siglo XX* y que por fortuna y con justicia, sigue campante y productivo por estas primeras décadas del nuevo milenio.

Carlos Orlando Pardo

NOEL GILBERTO CHARRY MORA

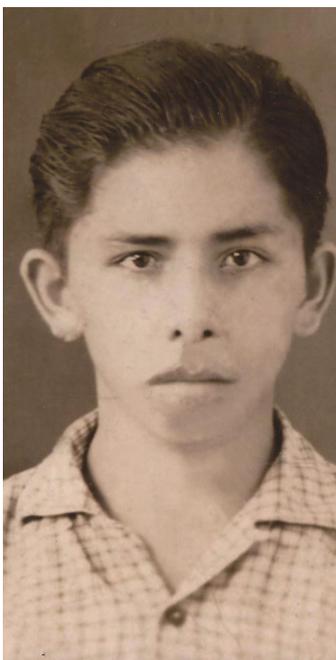
Del hogar conformado por Leoncio Charry y Carlina Mora, nace el 22 de agosto de 1945 en Natagaima - Tolima, Noel Gilberto Charry Mora. Todo lo que envuelve al niño se recrea en la fantasía, donde el pueblo bañado por el río Magdalena y custodiado por el imponente cerro de Pacandé, fueron imágenes imborrables que forjaron la sensibilidad de Noel Charry, nombre artístico como será tratado por todos aquellos en la huella de la vida, como los hermanos: Blanca Flor, Isabel, Carlos, Marina, Estela y Albero, destacado instrumentista, arreglista y compositor; la esposa María Lírda Castro y los hijos Noel Alberto, Ángela Constanza y Marina Isabel.



Puerto río Magdalena–Natagaima.

Los diferentes caminos en que se desdoblaron las experiencias dejan un álbum, que en 1952, cuando inició estudios primarios, lo convierten en lector apasionado, con especial dedicación a la música, pero un hallazgo lo marca:

saber que en el mes y año en que vino al mundo, los Estados Unidos de Norteamérica detonaron la bomba atómica sobre Hiroshima, despertando curiosidad y volviéndolo comprensivo por todo.



Noel Charry – 12 años.

El padre, quien cultivó el arte de la música, fue integrante de la banda municipal del pueblo natal de Noel Charry, dirigida entonces por José María Chaves quien era pianista, compositor, arreglista, instructor de la escuela de música y cantor de la iglesia del municipio. Leoncio, siendo alumno de José María, recibió formación para interpretar los instrumentos de viento, excepto las cañas (vientos de la familia de las maderas); así mismo, armonía y bases de contrapunto musical. Coincidió esta época con la llegada a Natagaima de un joven huilense que venía de pagar el servicio militar obligatorio y se dirigía para su tierra natal, pero al sentirse tan a gusto por la cultura musical resolvió radicarse en esta región. Se trataba de Cantalicio Rojas, el gran compositor de música folclórica colombiana. Con él, Leoncio aprendió a interpretar Bandola, Guitarra y de manera autodidacta, con los métodos existentes en la época adquiridos en la casa Conti en Bogotá, el Violín

y el Contrabajo. En 1952 el papá, con otros instrumentistas, eran parte de la “orquesta Ritmo Tropical” e interpretaban temas de moda de “Lucho Bermúdez”, “Pacho Galán”, “La Sonora Matancera”, etc. Leoncio le pidió al pequeño de siete años que llevara la guitarra porque ensayarían con la orquesta en casa de un pudiente hombre del pueblo. Noel Charry vio cómo el dueño hizo sonar un disco en el gramófono de la época y el papá escribió en un papel pentagrama las notas musicales y, al hacerse el ensamble durante el ensayo, escuchó que los timbres con sus melodías, iguales al del disco del gramófono. De este suceso nace la apreciación sobre la música, percibiéndola como un *hecho intuitivo del sentido de las sonoridades*.



Orquesta ritmo tropical—Leoncio primero de derecha izquierda—1942.

La transmisión de la historia de vida es la herencia que en 1959 el papá lo fundamentó en la trompeta, la lectura musical y cómo transcribir una línea melódica del disco o dictada por alguien, silbada o cantada y posteriormente lo indujo al estudio de la armonía de la música.

Por esa época había en Natagaima un trío que interpretaba la música de “Bobeo y sus vallenatos”, siendo la voz líder un muchacho de nombre Jesús María Manjarrez (apodado por sus amigos de infancia “el cura”). El “cura” tenía facilidad para la música e imitaba exactamente a Alberto Fernández, la voz líder de “Bobeo y sus vallenatos,” razón por la cual este trío era solicitado en la región.

En 1960, Noel Charry toca en la banda del municipio. Al escucharlo, “el cura” le propone que forme parte del trío, acepta, amplía el repertorio y reorganiza la “orquesta ritmo tropical”. A finales de 1961 fueron contratados por un Grill de Neiva, trabajando todos los fines de semana. Noel Charry transcribió música para la agrupación, estudio y analizó la armonía y formas folclóricas, estructurándose en la concepción de cómo *para poder conocer el sentido musical del otro hay que transcribir lo que el concibió, analizándolo desde todos los elementos constitutivos de la música.*

El tío materno, Guillermo, trompetista de la banda del Batallón Rooke, le informó sobre una vacante en dicha agrupación para un instrumentista de fiscorno alto en Eb (mi bemol). Noel Charry viajó a Ibagué, presentó pruebas musicales ante el director, quien le reconoció sus condiciones, posesionándose el 16 de agosto de 1964.

Radicado en Ibagué, asistió por primera vez a un concierto de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio del Tolima, la cual era dirigida por Wolfgang krumwoltz, quien al final del mismo realizó una improvisación en el piano sobre un tema clásico. Fue tan profundo este suceso que le mostró un mundo nuevo, el cual abordó con la misma pasión de sus primeros años musicales, con la diferencia de que ahora era la armonía clásica y el perfeccionamiento técnico de la trompeta

Demetrio Cuevas, director de la banda del Batallón Rooke, realizaba conciertos los domingos programando música clásica, danzas Húngaras, Valses, música brillante Española y folclor Colombiano. Esto permitió poner en las manos de Noel Charry las partituras de los grandes compositores, las cuales fueron analizadas, interpretadas y escuchadas fortaleciendo la riqueza musical de la que nunca está saciado.

Transcurrido un año de estar en Ibagué (1965), interpretó la trompeta

con un grupo pequeño, el cual fue escuchado por personas de la banda del Batallón, quienes comentaron al director Cuevas sobre el nivel en este instrumento, propiciando el cambio de fiscornista a trompetista de la banda. Esto le permitió ser parte de “la orquesta la Caribe”, con formato igual a la de “Lucho Bermúdez”, dirigida por Cuevas, quien le pidió además la transcripción de diferentes temas de la “Billos Caracas Boys”, “Los Melódicos” y “Pacho Galán”, entre otros..



Orquesta caribe- Noel Charry segunda línea tercero de derecha a izquierda.

Dentro de la cuerda de trompetistas de la Banda del Batallón Rooke estaban Antonio Ríos y Hernando Sánchez, personas de alta significación. Siendo Hernando, pianista y cantor de iglesia, lo incursionó en la armonía clásica al indicarle el estudio en el volumen uno del tratado de armonía escrito por Athos Palma, abordado de manera autodidacta y motivándolo para los otros dos textos de mayor complejidad.

Un aspecto determinante en el proceso complejo de educarse en el mundo de la vida, donde Noel Charry actuó de alumno, es la apertura hacia aquellos avances propios de un arte en constante evolución creativa, siendo 1945 el año en que la Universidad de Berkeley presentó una armonía especial para la escritura del Blues y Jazz, formas que habían enriquecido al son cubano y por tanto fue acogida por los músicos latinoamericanos y embebida por todos aquellos inquietos como Noel Charry, la cual se reflejó en el repertorio

que interpretaba la orquesta popular “Henry y su combo”, organizada por él y otros compañeros en 1966.

Incansable trabajador donde el tiempo es mental, permitió que se relacionara con otras agrupaciones y en una de ellas conoció al trompetista del Conservatorio del Tolima Camilo del Pezzo, mentor durante tres años.

En los 70s un símbolo resaltó por la alta calidad musical y talento instrumental: la banda Departamental del Tolima bajo la dirección de José Ignacio Camacho Toscano. La grandeza de ésta fue reconocida por todo el país y algo que la caracterizo fue lo variado del repertorio, mereciendo reglón aparte la fantasía “la Castellana” escrita por E. Ciociano y el material clásico para banda, a los cuales Noel Charry le dio especial atención una vez presentó concurso para trompeta, siendo posesionado el 16 de septiembre de 1975.



Noel Charry cuarta última fila segundo de derecha a izquierda.

El espíritu empresarial, aspecto desconocido, se demostró cuando junto con los profesores del Conservatorio del Tolima: Jorge Rojas, Héctor Manuel Ortiz, Jorge Almonacid y Henry Martínez, crearon la orquesta de baile “La conquista” (1978), con la cual gravó tres Long play, incluyendo veinticinco composiciones, cinco de su hermano Alberto, con quien compartió arreglos

musicales.



Grupo la conquista—Noel Charry primera fila tercero de izquierda a derecha.

El inicio como director de banda se debe a la orientación de Francisco Crisancho y lo referente a orquesta sinfónica con Cesar Augusto Zambrano, quienes fueron directores de la Banda Departamental del Tolima. Siempre en búsqueda de perfeccionar lo ya conocido, y que le apoye su profundo sentido de la creatividad, encontró en Blas Emilio Atehortúa, Germán Gutiérrez, Gerald Brown y Gustavo Yepes Londoño, los bastones en su andar en la armonía y la dirección. Este esfuerzo halló reconocimiento al ser nombrado director encargado por temporadas, de la Banda Departamental del Tolima (1985) hasta la llegada de León Kuikens y posteriormente nombrado y posesionado como arreglista de la Banda (1993). Durante diez años allí, realizó una producción de ciento sesenta arreglos de música folclórica colombiana, Latinoamericana, clásica, estilizada y popular. Se resalta en esta época las composiciones: “Leoncito”, “Tolima Mítico” y “Painima”.



Banda departamental del Tolima – Noel Charry dirigiéndola

Su valor como uno de los referentes del sur del Tolima, se dimensionó como gestor al constituir y fundar las bandas municipales de: Saldaña (1986), Guamo (1989), Natagaima (1991) y junta de turismo de Girardot (1993). Protagonista de primera línea de estos hechos que marcaron el sentir de un pueblo, se destacó el repertorio que adaptó a las necesidades de cada agrupación, dirigiendo las mismas durante los años en que estuvo frente a ellas.

La riqueza estética de un artista es una vivencia inagotable que solo encuentra sosiego en el mismo acto del hacer reflexivo, acción plasmada en los arreglos: “El Becerrero” de Héctor Manuel Ortiz en ritmo de joropo, con quien ocupa el primer lugar en el concurso de bandas en San Pedro- Valle, dirigiendo la agrupación de músicos aficionados de Casanare (1987). Otro tanto son los ocho temas grabados en LP, para los veinte años del dueto “Silva y Villalba” (1988); también la obra musical de Aurelio Lucena recopilada en tres CDs (2000); la “Antología Musical Huilense” para orquesta sinfónica y coro polifónico inserta en un C.D. (1999); el himno de la “fiscalía General de la Nación” quien dirigió e interpretó con la Orquesta sinfónica del conservatorio del Tolima (2001); “Mambos en concierto” compilados en el C.D. sobre los cincuenta años de la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia (2005). El Ministerio de Cultura incluyó en la publicación del primero y segundo

volumen de “Acento-arreglos para banda escuela”, los trabajos “carnaval” y “Tu encanto” (2007); los fondos musicales, en violín y flauta, de los tres CDs interpretados por el dueto “Viejo Tolima” (2002-2008-2011) y para Luz Stella la musicalización del primer C.D tropical (2012).

Todo hombre que se forja en los peldaños de la pirámide de la vida, disfruta esos momentos en que las miradas posan en la figura de quien empodera el sentir de artistas que asisten a eventos con los cuales muestran las emociones trasmisibles en sus sonidos, acto reconocido en septiembre de 2001 dirigiendo, como invitado, la Banda del Batallón Rooke con la cual participa en el “Concurso Nacional de Bandas en Paipa-Boyacá”, ocupando el primer puesto como director en categoría mayor.

El aprecio hacia un artista se vivencia en el escenario como en aquellos actos de distinción, de los cuales fue objeto Noel Charry de la condecoración “Andrés López de Galarza” por la alcaldía de Ibagué (1997) y la “Orden Pacandé” a cargo de la junta municipal de turismo de Natagaima (1989).



Banda batallón Rooke–concurso nacional de bandas –Paipa– Boyacá–Noel Charry dirigiendo.



Noel Charry—condecoración "orden de Pacandé"

La vida solo encuentra su punto final cuando la creatividad se apaga en el abandono en que se cae y los retos se arrojan con el vejamen de la impotencia, aspecto que nunca ha sido parte de Noel Charry que, durante los últimos años (2005- 2013), es potencia creativa al desplegar energía en desarrollar, junto al amigo Delio Anthony Rondón Lozano, conciertos para orquesta sinfónica y coro polifónico apoyados por las directivas de la Universidad Cooperativa de Colombia en cabeza de Iván Melo Delvasto, Cesar Augusto Gualteros y jefes de Bienestar Universitario los cuales avalaron el proyecto "Homenaje a Músicos Compositores Colombianos". El trabajo artístico que desplegó en el ensamble de diferentes formas musicales de la obra de Aurelio Lucena, Luis Enrique Aragón Farkas, José Faxir Sánchez, Miguel Ospina, Rodrigo Silva, Carlos Orlando Pardo, permitió integrar lo clásico con lo popular, catapultando mediante adaptaciones y arreglos sinfónicos y polifónicos un posicionamiento de una Universidad comprometida con los compositores de Colombia. Mención especial tiene la Orquesta Sinfónica del conservatorio de Ibagué Institución Educativa Técnica Musical Amina Melendro de Pulecio y

el coro Polifónico de la Universidad Cooperativa de Colombia, cuyos músicos se comprometieron con el trabajo del Maestro Noel Charry.

El incansable trabajador donde los retos son la fuente para los que nunca dejan de ser, condujo al artista a la construcción de la obra sinfónica “evocación”, siendo una fantasía en el que deconstruye y reconstruye el pensamiento musical para el encuentro de aquello que es pero deja ser. Para el Maestro Noel Charry la vida vivida es orbe inagotable de creatividad.



*Orquesta sinfónica conservatorio de Ibagué–coro polifónico universidad cooperativa de Colombia – Noel Charry.
dirigiendo*